

LA DISTRIBUCIÓN DEL PODER POLÍTICO TRAS LAS ELECCIONES ARGENTINAS EN 2011

-2012- Carlos Federico Dominguez Ávila (organizador) *Política, cultura e sociedade na América Latina: estudos interdisciplinares e comparativos*, Editorial CRV, Curitiba, 1º edición, 391 páginas, en papel, en co-autoría con Juan B. Lucca. ISBN 978-85-8042-475-1.

José Gabriel Giavedoni y Juan Bautista Lucca

1. Introducción:

Las elecciones de Argentina en octubre de 2011 y el proceso que condujo a las mismas, dieron muestras de una compleja red de relaciones, no exentas de contradicciones, en el panorama político y las alianzas conformadas. En este sentido, es un desafío analizar la configuración del kirchnerismo como una fuerza compleja, en permanente desborde, con persistentes fracturas y, al mismo tiempo, constantes suturas, en un momento álgido como es el tiempo electoral.

El cronograma electoral de la República Argentina se extendió a lo largo de todo 2011, ya que en el plano nacional se elegían los cargos de presidente y vicepresidente conjuntamente con legisladores nacionales, pero también las provincias votaban a sus gobernadores y legisladores provinciales, aunque con un calendario electoral definido a nivel subnacional. Con la excepción de Santiago del Estero y Corrientes que, producto de las intervenciones federales que tuvieron durante la década del '90, tendrán elecciones en 2013, las restantes 21 provincias y las Ciudad Autónoma de Buenos Aires renovaron gobierno.

Las elecciones generales del 23 de octubre arrojaron un resultado obvio de acuerdo a las elecciones abiertas que se disputaron dos meses antes. La presidenta, Cristina Fernández de Kirchner (CFK) renovó su mandato con el 54,11% de los votos habiéndose postulado por el Frente para la Victoria (FPV). En este sentido, la coyuntura electoral del 2011 se vuelve un escenario interesante en sí para el análisis político (CRESPI, 1997: 39 y siguientes; DOBRY, 1988: 83 y siguientes), que este ensayo busca abordar en los siguientes planos:

1) Develar en qué medida esta temporalidad encierra una continuidad o un quiebre respecto de ese pasado inmediato signado por la derrota electoral del FPV en 2009 y la muerte de uno de los líderes naturales de esta fuerza política – Néstor Kirchner-.

2) Advertir cuánto de este éxito electoral del FPV es producto de su homogeneidad o heterogeneidad política, de una estructuración efímera o de mediano plazo, y en qué medida estos itinerarios colaboran o no con la configuración de un acervo de poder casi hegemónico.

3) Repensar cuáles son los desafíos a partir de las elecciones de 2011, sobre el liderazgo de la fuerza política hacia 2013, el rumbo político con una nueva mayoría legislativa, los escenarios de conflictividad política o los avatares en el vínculo entre las provincias y la nación.

Para dar cuenta de los interrogantes anteriormente planteados, se observarán las diferentes instancias electorales, de forma tal que en cada una de ellas y en la perspectiva de conjunto, se pueda rastrear la magnitud de la coyuntura, el alcance y formato de la victoria del kirchnerismo, y los desafíos que se abren a partir de entonces.

2. Las elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO).

En Argentina, la disputa política y la formación de cuadros partidarios tiene una fuerte imbricación en el plano provincial, ya que es en esta arena donde se estructura la organización partidaria y por ende se seleccionan los candidatos a ocupar las diversas esferas de la política argentina. Ahora bien, a lo largo del último período democrático iniciado en 1983, los principales partidos políticos a la hora de seleccionar a sus candidatos habían apelado – como señala Andrés Malamud (2011: 108) - tanto a: acuerdos de cúpula; primarias o internas; e inclusive a operar con una lógica de ley de lemas, en las que la disputa interna del partido (principalmente el Partido Justicialista – PJ-) se dirimiera hacia afuera, en la elección general.

Desde el cisma político del 2001, la consigna “que se vayan todos” interpeló a la clase política a dar cuenta de mecanismos de mayor pluralidad para la selección de candidatos. Sin embargo, la respuesta distó de ser uniforme y continua, como puede verse claramente en las idas y vueltas entre aquella fecha y el 2011. En el 2002 se dio el

establecimiento por ley del sistema de internas abiertas y simultaneas para cualquier cargo electivo, pero luego se suspendió este mecanismo para las elecciones de 2003; en el 2006 se derogó esta ley, pero para la elección del 2011 se instauró el sistema de Primarias Abiertas Simultaneas y Obligatorias (PASO) (DE LUCA Y TULLA, 2011:79-80).

Con este último mecanismo, no solo se proponía una mayor inclusión ciudadana en la vida partidaria y por ende una legitimación del rol mediador de los partidos y la democratización interna de estas organizaciones, sino también una búsqueda de reordenamiento del sistema de partidos, principalmente hacia una estructura estable, menos fragmentada y con tendencias bipolares, en la que los pequeños partidos vieran filtrada su participación en las elecciones generales a través de un tope mínimo de votos a obtener en las primarias (DUVERGER, 1969, 387; ALCANTARA Y FREIDENBERG, 2003; GALLO, 2008).

El 14 de agosto de 2011 este mecanismo de selección de candidatos se puso en práctica para los cargos de presidente y vicepresidente y las listas de diputados y senadores nacionales. En general, pero especialmente en lo que atañe a la elección para presidente y vice, la efectividad del mecanismo de selección de candidatos fue llamativamente escaso, puesto que ninguno de los precandidatos competía contra otros de su misma fuerza política, motivo por el cual las elecciones se tornaron más un escenario de prueba del caudal electoral de cara a las elecciones generales que un momento de selección de candidatos.

Los resultados de las internas plantearon un escenario de gran desbalance entre la candidata oficial, Cristina Fernández de Kirchner, que obtuvo el 50,21% de los votos, y el resto de los principales contrincantes (Ricardo Alfonsín, Eduardo Duhalde, Hermes Binner y Alberto Rodríguez Saa) quienes, no solo no pudieron superar el 13% de los votos¹, sino también se encontraron fragmentados en cuatro expresiones políticas de vertientes ideológicas poco afines (Alfonsín en el radicalismo, Binner en el socialismo, y Duhalde y Rodríguez Saa en el peronismo)

En cuanto a la distribución territorial de la victoria en las PASO de Cristina Fernández de Kirchner, llama la atención que, salvo la provincia de Buenos Aires, los tres

¹ Ricardo Alfonsín de la Unión Desarrollo Social obtuvo el 12.20%, Eduardo Duhalde por el Frente Popular el 12.12%, Hermes Binner por el Frente Amplio Progresista el 10.18%, y Rodríguez Saa por el partido Compromiso Federal obtuvo el 8.17% de los votos.

principales distritos según caudal electoral (Santa Fe, Córdoba y Ciudad Autónoma de Buenos Aires) eran gobernados por fuerzas política ajenas al kirchnerismo e inclusive en clara oposición al gobierno nacional², pero aún así, la victoria del FPV con CFK fue inobjetable, aunque el margen electoral haya sido menor al obtenido a nivel nacional.

Esto da muestra clara de la importancia cuantitativa de un distrito como el de provincia de Buenos Aires, por un lado y de la victoria de Cristina Fernández de Kirchner en el interior del país por el otro, ya que –con excepción de San Luis donde triunfó Alberto Rodríguez Saa- la victoria de la representante del FPV alcanzó diferencias abultadas que muchas veces llegaban al 40% de distancia con quien se ubicaba en segundo lugar en los demás distritos provinciales.

De cara a las elecciones generales, parecía entonces irrefrenable una victoria del oficialismo, habida cuenta de la incidencia y extensión del kirchnerismo a nivel nacional, la debilidad y fragmentación de la oposición, producto de la abultada diferencia entre el primero y los segundos y el haber superado en las PASO el 45% del electorado que se necesita en elecciones generales para obtener la presidencia de la nación.

3. Las elecciones generales

El 23 de octubre de 2011 se realizaron las elecciones generales a la presidencia y vice, el Poder Legislativo Nacional, y algunos de los principales distritos subnacionales (para gobernador y legislaturas provinciales). En referencia a la **Elección Presidencial**, la tendencia de las PASO no se rompió, salvo con dos excepciones menores, a saber: por un lado, el caudal de votos del FPV se incrementó aún más (53,96%), y por el otro, que en el segundo lugar terminó el ex gobernador de Santa Fe, Hermes Binner (16,87%),

² Los resultados para la provincia de **Buenos Aires** fueron: Cristina Fernández de Kirchner 53,09%. Eduardo Duhalde 13.87%. Ricardo Alfonsín 11,00%. Hermes Binner 7.85%. Los resultados para la provincia de **Santa Fe**: Cristina Fernández de Kirchner 37.87%. Hermes Binner 32.76%. Eduardo Duhalde 11.62%. Ricardo Alfonsín 6.55%. Los resultados para la provincia de **Córdoba**: Cristina Fernández de Kirchner 34.21%. Ricardo Alfonsín 17.65%. Hermes Binner 14.64%. Alberto Rodríguez Saa 13.71%. Los resultados para la **Ciudad Autónoma de Buenos Aires**: Cristina Fernández de Kirchner 30.08%. Eduardo Duhalde 22.14%. Hermes Binner 14.27%. Alberto Rodríguez Saa 11.10%.

desplazando no solo a Alfonsín (11,15%), sino también quitándole votos a Duhalde (5,89%) y Rodríguez Saa (7,89%)

Tal y como sucedió en las primarias, Cristina Fernández de Kirchner salió victoriosa en todos los territorios provinciales (con excepción de San Luis), y con un amplio margen sobre su principal oponente, aunque con diversas performances. En el principal distrito electoral, la provincia de Buenos Aires, el FPV logró una diferencia de 40 puntos respecto a su inmediato competidor; mientras que en los distritos como Santa Fe, Córdoba y Ciudad Autónoma de Buenos Aires las distancias fueron las menores que el promedio a nivel nacional (ver ANEXO 1).

Al igual que en las primarias, el triunfo del FPV fue contundente en el interior del país y aumentó la diferencia respecto a sus competidores a medida que se alejaba de la zona central. En distritos como Corrientes, Chaco, San Juan, Formosa, Misiones, Río Negro, Santa Cruz, Santiago del Estero, Tucumán, Tierra del Fuego, Neuquén, Catamarca, Jujuy, Salta y Chubut, el FPV no solo superó el 60% de los votos, sino que amplió también la diferencia con sus competidores en al menos 40 puntos porcentuales (ANEXO 2). En el resto de las demás provincias, el desempeño electoral de CFK superó el 50% de los votos con una amplia ventaja sobre quien se ubicó en segundo término.

Si se observan las **Elecciones para el Poder Legislativo**, y el desempeño del FPV, cabe tener en cuenta que del total de las 257 bancas de la Cámara de Diputados, y de los 129 escaños necesarios para obtener el quórum propio, el oficialismo y sus aliados lograron atesorar 134 bancas, en tanto que la UCR se adjudicó de 41 escaños, el Peronismo Disidente 28 lugares, el Frente Amplio Progresista 22 plazas, el PRO 11, y la Coalición Cívica 7 escaños. Un panorama similar es el que se recuperó en de la distribución de escaños en el Senado, donde de las 72 bancas, el FPV y sus aliados disponen ahora de 38 (una más de las 37 necesarias para obtener quórum propio), en tanto la UCR (17), el Peronismo disidente (10) y el Frente Amplio Progresista (4) se presentan como una oposición no solo en plano de minoría, sino también de fragmentación y dispersión de intereses.

Ahora bien, la composición de la alianza del oficialismo en el legislativo no es homogénea y continua, ya que –como señala Javier Zelaznik (2011: 101-102) – si en el 2003 la fuerza legislativa del kirchnerismo era subsidiaria del peronismo duhaldista, los

resabios menemistas y las fuerzas “transversales”, a partir del 2005 no solo se volcó hacia una estrategia tradicional de alianzas con los sectores del peronismo en sus múltiples versiones y los partidos provinciales, sino que fue incluyendo cada vez más referentes propios del FPV tal y como queda en evidencia en las innumerables candidaturas testimoniales del 2009 y de sus principales fuerzas sociales de apoyo.

La elección del 2011, continuó esta tendencia del FPV a partir del 2005, sin embargo, la novedad de esta elección radica en la incorporación de varios candidatos provenientes de las filas de la agrupación de jóvenes “La Cámpora”³, autodefinida como heredera del kirchnerismo y fuerza de lucha por la redistribución del ingreso y la justicia social, la patria grande latinoamericana, los derechos humanos, la soberanía industrial y la fuerza de los trabajadores organizados. Una situación similar, es la que se produce con el “Movimiento Evita”, organización social y política originalmente formada por trabajadores desocupados, cuyo principal referente es Emilio Pérsico, antiguo vice jefe de gabinete del gobernador de Buenos Aires, Felipe Solá⁴.

Al igual que durante el período de gobierno de Néstor Kirchner, e igualmente el primero de Cristina Fernández de Kirchner, en el plano legislativo, la principal innovación del kirchnerismo a la clase dirigente es la inclusión de representantes políticos de los movimientos y organizaciones sociales. Esta tendencia choca con la marca primigenia del peronismo, que incluía a los trabajadores en general, pero especialmente a sus dirigentes sindicales, como interlocutores y representantes en el Congreso de la Nación. Si bien esta marca originaria se desmembró durante el menemismo (LEVITSKY, 2005), no hubo un

³ En las últimas elecciones han ingresado a la Cámara de Diputados para el período 2011-2015 Andrés “Cuervo” Larroque, Eduardo “Wado” de Pedro, Mayra Mendoza, Santiago Aragón y Horacio Pietragalla por Ciudad Autónoma y Buenos Aires. Por Santa Fe Marcos Cleri, por Tucumán Marcelo Santillán, por Mendoza Anabel Fernández Sagasti y por La Pampa María Luz Fernández Alonso. En la Provincia de Buenos Aires, será vicepresidente de la Cámara de Diputados de la Provincia José Ottavis, otro de los líderes de La Cámpora y lo acompañarán Fernanda Raverta, Rocío Giaccone, Cesar Valicenti y Miguel Funes. En el Senado provincial Santiago Carreras y Marina Moretti

⁴ En las últimas elecciones han asumido cargos de concejales y legisladores en todo el país y, actualmente, se encarga de gestionar el programa de viviendas sociales “Sueños compartidos” en la Ciudad Autónoma y en Rosario, otrora en manos de Madres de Plaza de Mayo. El movimiento Evita también ubicó en cargos legislativos a algunos de sus referentes, entre ellos Leonardo Grosso como diputado nacional y Patricia “La Colo” Cubría como legisladora de la Provincia de Buenos Aires.

correlato en la inclusión mayoritaria de sus exponentes en las listas del FPV cuando a partir del 2005 hubo una extensa recuperación de las estructuras de oportunidades económicas y políticas del sindicalismo de la Confederación General del Trabajo (CGT).

Por último, cabe señalar, que las organizaciones sociales y políticas que forman la coalición social con expresión en el plano legislativo, no son el reservorio de la pureza del proyecto nacional y popular, como gustan enunciarlo sus protagonistas, sino más bien exponentes de un juego estratégico de permanentes tensiones, heridas y suturas entre movimientos, organizaciones, sindicatos y otros actores provenientes del peronismo provincial, que logra subsistir durante la fortaleza del kirchnerismo.

4. Las elecciones a gobernador

Como se apuntó previamente, la disputa por las gobernaciones en la Argentina implica la pelea por el enraizamiento territorial de la política, puesto que son estas figuras las que coordinan y delimitan el alcance de lo político en el nivel subnacional, y a su vez quienes funcionan como actores de veto o bien de complemento al gobierno nacional. En este sentido, uno de los primeros aspectos que se puede rescatar de las elecciones a gobernador, implica distinguir entre aquellos distritos donde las disputas electorales se nacionalizaron de aquellos donde siguieron una lógica provincial.

Una clara muestra del desacople entre el plano nacional y provincial fue el de **Catamarca**, donde el FPV ganó con el 49%, con solo cuatro puntos porcentuales de margen con su inmediato opositor, mientras que en la elección para presidente obtuvieron el 69,77% de los votos⁵.

Santa Cruz y **Tierra del Fuego** son las dos elecciones provinciales más disputadas. Mientras que en la primera, Daniel Peralta del FPV obtuvo el 51.34% frente a Eduardo Costa de “Unión para vivir mejor” con el 45.67%; en Tierra del Fuego, Fabiana Ríos del Partido Socialista Patagónico alcanzó el 50,2%, frente a Rosana Bertona del FPV-Unión Tierra del Fuego-Kolina con el 48,09%. En ambos casos, estos escasos márgenes entre primero y segundo no se reprodujeron en la elección nacional, donde CFK obtuvo más del 65% y una diferencia de 40 puntos con sus competidores.

⁵ Lucía Corpacci de la Alianza FPV obtuvo el 49.5%, en tanto E. Brizuela del Mora del Alianza Frente Cívico y Social consiguió el 45.5%.

El caso de **Salta** también presenta tensiones en la medida que el candidato del FPV, Juan Manuel Uturbey logró el 58.5%, mientras que su inmediato competidor, el hacendado Alfredo Olmedo con el Partido Olmedo Gobernador con gran cercanía al PRO, consiguió el 25,10%.

La elección en **Chubut** fue muy reñida, con incidentes en el recuento de los votos y, por lo tanto, con una demora mayor de lo habitual para tener los resultados definitivos. El candidato Martín Buzzi del PJ, apoyado por quien era el gobernador Das Neves y parte del espectro del peronismo federal, obtuvo el 36,7%, mientras que Carlos Eliceche del FPV-Polo Social-Socialismo auténtico, obtuvo el 36.5%.

En provincias como: Buenos Aires, Entre Ríos, Misiones, Formosa, Tucumán, Jujuy, Chaco y San Juan (y en menor medida Rio Negro, La Pampa y Córdoba⁶), se nacionalizó la elección, repitiendo la tendencia nacional de un FPV (o sus fuerzas políticas aliadas) victorioso por un amplio margen. En este panorama, claramente la provincia con mayor destaque fue **Buenos Aires**, por la magnitud de su padrón electoral, por la abultada distancia entre el candidato del FPV Daniel Scioli (55,07%) y sus demás adversarios, y especialmente por el drástico retroceso del principal candidato opositor, Francisco de Narváez, que había sido el más votado en las elecciones legislativas de 2009 en ese distrito.

⁶ **Entre Ríos:** Sergio Urribarri PJ 55.98%, Atilio Benedetti Frente Progresista Cívico y Social 18.86%, Jorge Busti Frente entrerriano federal 18.22%.

Formosa: Gildo Insfran PJ 75.17%, Francisco Nazar Frente Amplio 24.2%.

Tucumán: José Alperovich FPV 69.8%, José Cano Acuerdo Cívico y Social-UCR 14.7%.

Jujuy: Eduardo Fellner PJ 57.19%, Mario Fiad UCR 26.02%.

Río Negro: Carlos Soria FPV 49.1%, César Barbeito Concertación para el desarrollo 35.9%.

La Rioja: Luis Beder Herrera PJ-FPV 69.2%, Julio Martínez 19.6%.

La Pampa: Oscar Mario Jorge PJ 39.46%, Juan Carlos Marino Frente Pampeano Cívico y Social 26.81%.

Chaco: Jorge Capitanich PJ-Frente Chaco Merece Más 66,5%, Roy Nikisch UCR-Alianza Frente de todos 30,02%.

San Juan: José Luis Gioja FPV 68,17%, José Basualdo Frente Unión Producción y Trabajo 20,31%, Rodolfo Colombo Todos por San Juan 6,69%.

Córdoba: José Manuel de la Sota 42,6% PJ, Luis Juez 29,4% Frente Cívico, Oscar Aguad 22,9% UCR.

Misiones: Maurice Closs Frente Renovador 77.2%, Luis Pastori UCR 4.9%, Ricardo Biazzi Partido Agrario y Social 4.6%.

Por último, cuatro provincias presentan un derrotero particular en sus elecciones a gobernador: **Santa Fe**, a pesar de continuar siendo gobernada por una fuerza partidaria opositora al gobierno nacional (el Frente Progresista Cívico y Social – FPCYS-), gracias a la victoria de Antonio Bonfatti con el 38,7%; sorpresivamente la segunda fuerza con chances de disputar la gobernación fue el candidato del PRO, Miguel del Sel (35,1%), a pesar de ser un *outsider* de la política y liderar una sigla partidaria con escasas raíces sociales y políticas en la provincia. El FPV (con Agustín Rossi 22,2%) quedó relegado en la disputa provincial y, si bien CFK no logró el porcentaje abultado que tuvo en otros distritos, triunfó en ese distrito provincial.

En la **Ciudad Autónoma de Buenos Aires**, con un calendario electoral diferente del nacional, el PRO, encabezado por Mauricio Macri (64, 2%) obtuvo la reelección, frente al candidato del FPV, Daniel Filmus (35,7%) en el ballottage. Lo interesante de notar en este caso es que, a pesar de ser el dirigente del PRO uno de los principales opositores al gobierno nacional, y posible precandidato a presidente, Macri optó por disputar solo a nivel subnacional, sin que su partido presentase candidaturas propias a nivel presidencial.

En el caso de **San Luis**, tal y como viene sucediendo hace varios períodos, el candidato victorioso fue un exponente del partido que lidera la familia Rodríguez Saa, que llevaba en este caso a Claudio Poggi del Compromiso Federal (57.73%) como principal candidato. Es interesante notar, que el FPV en las elecciones para gobernador (con Alfonso Verges como candidato: 25.43), al igual que en el plano nacional, resultó claramente derrotado, dando muestras del poco arraigo del kirchnerismo en dicho territorio.

Por último, una de las circunscripciones en las que la dinámica política subnacional marcó los ritmos y direcciones electorales fue **Neuquén**, donde desde hacía un tiempo gobernaba el Movimiento Popular Neuquino (MPN). En la elección del 2011, el MPN logró imponer como gobernador de esa provincia a Jorge Sapag (45.5%), al derrotar a Martín Farizano del Frente Neuquino-UCR (34.1%). El dato llamativo aquí estuvo en la interna del MPN, ya que al imponerse la línea política de Jorge Sapag, por sobre la del saliente gobernador Jorge Sobisch, se produjo un acercamiento mayor hacia la línea política del gobierno nacional.

En consecuencia, encontramos 14 provincias con el mismo signo político que el Gobierno Nacional, 3 provincias con distinto signo político pero que pueden considerarse

cercanas al gobierno y, finalmente, 5 provincias con signos políticos adversos. Esta variable cuantitativa resulta vital al momento de pensar la construcción de poder político, tanto a nivel territorial como a nivel nacional.

La incidencia electoral de distritos como Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Ciudad Autónoma de Buenos Aires (que suman 63.3% del padrón electoral) implica que no contar con su entendimiento implica atentar contra la gobernabilidad. Sin embargo, la fortaleza demostrada a través de la variable cuantitativa entra en tensión cuando se observan las cualidades de los sectores que se encuentran articulados en torno al Frente para la Victoria, es decir la coherencia en organización y/o ideológica que posee.

Si pensamos la *coherencia en la organización*, el kirchnerismo ha hecho frente constantemente a la difícil tarea de amalgama las fracturas y herencias del Partido Justicialista, tal y como puede verse de forma paradigmática en la provincia de Santa Fe. Allí, el candidato PJ que triunfó en las elecciones abiertas, Agustín Rossi, representante del sector del kirchnerismo, debía ser el articulador de ese conjunto de fuerzas disímiles que se disputaban la hegemonía en el interior del partido. En este sentido, la apuesta de Rossi de articular al PJ detrás de su candidatura fue completamente equivocada, y por ende la tradicional máxima del PJ de que “el que gana conduce y el que pierde acompaña” no operó en este caso, dejando un innumerable contingente de electores que optó finalmente por los candidatos del PRO.

Gran parte del aparato del PJ santafecino apuntaló la candidatura de uno de los contrincantes de Rossi, en consonancia con el desplante de Carlos Reutemann - uno de los dirigentes centrales en el PJ santafecino- al anunciar públicamente su disconformidad con las políticas del gobierno nacional. De esta manera, en Santa Fe como en otras provincias, las herencias de la estructura del PJ no terminó de desmembrarse para volcarse de lleno hacia el FPV, lo cual dio para sucesivos ejemplos de fugas y rupturas.

Por otro lado, en cuanto a *la coherencia ideológica*, el Kirchnerismo muestra innumerables contradicciones, que permiten adjetivar claramente como pragmática a esta fuerza electoral⁷. Un ejemplo evidente al respecto es el de quien fuera reelecto gobernador

⁷ El veto presidencial a la ley de Glaciares o la reciente aprobación de la Ley Antiterrorista son muestras claras de ello.

del Chaco, Jorge Capitanich, quien expresó por ejemplo después del triunfo en 2007 que lo llevó a la gobernación por primera vez: “Sumé por derecha y por izquierda”⁸.

El FPV, que fue la sigla partidaria que le permitió la elección en 2007 y la reelección en el 2011, fue la que planteó las iniciativas legislativas en 2009 por leyes despenalizando el aborto y el matrimonio entre personas del mismo sexo, sin embargo, Capitanich afirmaba: “no aceptaré el aborto ni los matrimonios homosexuales”. Inclusive, Capitanich se encuentra vinculado a un pasado que el imaginario del kirchnerismo hoy desprecia, como ser Jefe de Gabinete durante la presidencia de Duhalde y asesor del Gabinete de Hacienda del Ministerio de Economía dirigido por Domingo Cavallo.

De esta forma, tal como se anticipara previamente, el concierto subnacional, y la articulación de los gobernadores en un concierto favorable a la presidencia, es una de las piedras de toque de la pervivencia y retroalimentación positiva de la representación y gobernabilidad kirchnerista. Esto fue posible gracias a su amplitud ideológica, cuando no pragmatismo selectivo, es decir, con discursos progresistas en los cuales conviven acciones conservadoras, así como también políticas públicas desarrollistas e igualitarias con actores partidarios que encabezan la política provincial del FPV de claro corte neoliberal y/o conservador. Son justamente estas tensiones en las que anida la fortaleza del kirchnerismo, al poder permitir que las paradojas convivan -tal y como se hacía en el peronismo antiguamente- en pos de mantenerse, acrecentar y gestionar el poder político

5. Conclusiones:

En el extenso rizoma de la disputa por el poder, como señalara Maquiavelo, la premisa es obtener, mantener y acrecentar el poder, en sus múltiples formas y modos, al punto de ser temido y/o amado. Bajo este postulado, la coyuntura electoral es una de estas instancias donde se produce la transformación y discontinuidad de los ritmos sociales y políticos, convirtiendo a estas coyunturas en “momentos de verdad” en los que se ponen en juego los verdaderos resortes del presente y el futuro, en momentos en los que se produce el instante arquitectónico de la política (LUCCA, 2011:31). Ahora bien, existen coyunturas electorales que adquieren un halo de rutinario y por ende se manifiestan como instancias de

⁸ “Un contador entre caudillos”, Diario *Página 12*, Lunes 19 de Septiembre de 2011.

feedback positivo de las principales tendencias imperantes, y sin embargo existen otras coyunturas, que por la magnitud de lo acontecido, adquieren dimensiones críticas, en el más puro sentido de la palabra, es decir, como corte o cambio sustantivo de la temporalidad.

Usando la expresión de Charles Lindblom (1996) es posible pensar el cambio tanto desde la raíz -a través de nuevas coyunturas críticas; o la del cambio desde las ramas, es decir a través de la agregación y sedimentación de pequeñas variantes (*layering*), que son movimientos de cambios mucho más lentos y en el que la dependencia del sendero opera con mayor fuerza en defensa de lo estatuido (PIERSON, 2004:137-9). La coyuntura electoral de 2011, claramente encubre la paradoja de ser una instancia de continuidad del sendero abierto por Néstor Kirchner en el año 2003, pero sin embargo lleva en su raigambre la marca de un cambio, en el sentido de pasar del momento de la acumulación y el mantenimiento del poder, al del acrecentarlo.

Las elecciones de 2011 adquieren un tinte singular, por la inusitada magnitud del resultado obtenido por el FPV (que solo fue superado por Yrigoyen o Perón en la historia argentina), por la desestructuración definitiva del sistema de partidos bipolarizado habida cuenta de la fragmentación de las expresiones opositoras, por la reversión por parte del kirchnerismo de la pérdida electoral de 2009 (que en el patrón electoral argentino actual habría implicado la derrota del oficialismo), pero también por el halo de misticismo y ritualidad (que en mucho emula a la prédica peronista) que englobó la elección de CFK tras la muerte del principal referente del kirchnerismo: Néstor Kirchner.

Ahora bien, este remozado poder que acumula el kirchnerismo de forma inusitada tras las elecciones de 2011, si bien a primera vista estaría ampliamente enraizado en términos territoriales, claramente distaría en mucho de ser homogéneo en términos ideológicos, ya que (semejándose una vez más al multifacético peronismo) en el kirchnerismo prima el pragmatismo en busca de más gobernabilidad, que la defensa programática de un principio representativo.

Asimismo, si desde el 2003 a esta parte el kirchnerismo se ha mantenido en el poder como principal fuerza partidaria, claramente su estructuración política ha sido

cambiante y dispar, institucionalizando informalmente un patrón de vinculación con los gobernadores e intendentes del conurbano bonaerense que excede una vez más el vínculo partidario, y que se acerca más bien a una lógica de necesidad mutua en pos de la supervivencia y en contra de cualquier fantasma de la caída. En este panorama, son pocos los ribetes y rincones que esta extensa y entramada red de acumulación de poder gubernamental, deja en juego para la formulación de postulados adversos, antagónicos o antitéticos al poder del kirchnerismo, evidente una vez más tanto en la dispersión de la oposición como en la supervivencia de oposiciones afincadas en ciertos territorios subnacionales (GODIO, 2006).

Un escenario de fuerte acumulación de poder, con escasos contrapoderes, con fuerzas políticas con una enorme complejidad en situación de equilibrio inestable como la del kirchnerismo, plantea tras la elección del 2011 una multiplicidad de desafíos, entre los cuales sobresalen:

1) La disputa por la herencia del liderazgo, habida cuenta de la imposibilidad constitucional de CFK para ser reelecta en el 2015, pero sobre todo por el difícil y traumático proceso de traspaso de la configuración como piedra de toque desde la actual presidenta hacia otra figura política de su entorno, que sea capaz de responderle, y a su vez de emulársele, tal y como por ejemplo parecía ser la situación de Dilma Rousseff en Brasil tras los dos mandatos de Lula da Silva.

2) El segundo desafío a futuro radica en reconocer si la potencialidad de la fuerte acumulación de poder se tornará en acto hacia políticas progresistas o conservadoras, hacia nuevos o viejos temas de agenda, si apelará o bien a la lógica de cambiar poco para que nada cambie o bien a cambiar rotundamente ya que no existe oposición al respecto, si tendrá un norte orientador o bien si continuará con su política de múltiples nortes en diversos escenarios de disputa, que no necesariamente poseen y comparten la misma lógica de juego.

3) Un tercer desafío radica en reconocer los intersticios donde puede aflorar la conflictividad política y social (como claramente pareciera ser el vínculo entre el gobierno y el sindicalismo de la CGT), o inclusive si ciertos conflictos de mediana intensidad tras el

2009 adquirirán nueva relevancia, como fue desde entonces por ejemplo el encono del gobierno con los medios de comunicación, las organizaciones rurales, entre otros.

4) Un cuarto desafío anida en reconocer si el kirchnerismo es un proyecto político con un horizonte establecido, o bien una sumatoria de decisiones pragmáticas coyunturales. Fuere uno u otro el caso, es interesante destacar que frente al contexto de crisis global el desafío del kirchnerismo radica en su capacidad de supervivencia, auto transformación, y primacía.

Los primeros cien días del segundo gobierno de CFK han dejado muestra clara de las respuestas frente a estos desafíos planteados al calor postelectoral, ya que la disputa por la herencia del trono presidencial hacia el 2015, colocaron la maquinaria kirchnerista para dismantlar las pretensiones del gobernador Scioli, protegieron al hipotético delfín (el vicepresidente Amado Budou) de los primeros escándalos mediáticos sobre posibles hechos de corrupción, y colocaron en escena a los jóvenes exponentes nacionales del Frente Para la Victoria como un mensaje hacia los gobernadores y el peronismo sobre la renovación política como el signo de la resolución de la disputa.

En cuanto a la conflictividad social y política, cabe señalar que lo que otrora fue uno de los baluartes de defensa del kirchnerismo, como lo fue la CGT al mando de Hugo Moyano, hoy se encuentra en un proceso de disputa de las diversas fracciones internas, claramente enfrentadas por la venia presidencial, dejando al hombre del sindicato de los camioneros, explícitamente en la vereda de enfrente del kirchnerismo, inclusive con una abierta manifestación de disputa hacia la presidencia.

Asimismo, cabe señalar que los principales antagonistas de los primeros momentos del gobierno de CFK fueron buscados nuevamente en un exterior constitutivo, en un “otros” que logra galvanizar las diversas posturas heterogéneas al interior del kirchnerismo. Esto puede advertirse en dos ejemplos en los que el kirchnerismo procuró encender la mecha del nacionalismo popular al que apela asiduamente: primero, con la nacionalización de la empresa de petróleo y gas Respsol-YPF, y segundo, con el enfrentamiento verbal y constante con el gobierno británico por la soberanía de las islas Malvinas.

En resumen, las elecciones argentinas de 2011 se configuran como un excelente faro a partir del cual repensar la paradójica – pero exitosa - estructuración del kirchnerismo como fuerza política con vocación de poder, pero también una fuerte atalaya donde aventurarse hacia los avatares de un futuro político incierto. A caballo entre el pasado y el presente, esta lectura de la distribución del poder político en Argentina hacia el 2011, no es más que un intento por fotografiar el incesante pasaje del tiempo convertido en política, o como planteara Walter Benjamin en sus Tesis de la Filosofía de la historia: “*apropiarse de una reminiscencia, adueñarse de un recuerdo tal y como éste relampaguea en un instante de peligro*”.

6. Bibliografía:

ALCÁNTARA, Manuel y FREIDENBERG, Flavia (2003) “Organización y funcionamiento interno de los partidos políticos en América Latina”. En ALCÁNTARA Sáez, M y FREIDENBERG, F (coord.) *Partidos políticos de América Latina: Cono Sur*. FCE-IFE. México

ARZADUN, Daniel (2008) *El peronismo: Kirchner y la conquista del reino*. 1ª edición. COPPPAL-Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Argentina

CHERNY, Nicolás, FEIERHERD, Germán y NOVARO, Marcos (2010) “El presidencialismo argentino: de la crisis a la recomposición del poder (2003-2007)”. En *América Latina Hoy: Revista de ciencias sociales*, Vol. 54, Pp. 15-41. USAL. Salamanca España.

CRESPI, Franco (1997). *Acontecimiento y estructura. Por una teoría del cambio social*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

DE RIZ, Liliana (2008) “Argentina, una vez más en la encrucijada”. En *Temas y Debates*, año 12, N° 16, Pp. 9-27. UNR. Rosario. Argentina.

DOBRY, Michel (1988). *Sociología de las crisis políticas. La dinámica de las movilizaciones multisectoriales*. Madrid: CIS-Siglo XXI.

DUVERGER, Maurice (1969). *Los partidos políticos*. México: FCE.

GALLO, Adriana (2008) “Primarias abiertas partidarias y representación política. Un espejismo reformista en América Latina”. En FERNANDEZ, Arturo y LESGART, Cecilia – Comp.-. *La democracia en América latina. Partidos políticos y movimientos sociales*. Homo Sapiens. Rosario. Argentina.

GODIO, Julio. (2006) *El tiempo de Kirchner. El devenir de una “revolución desde arriba”*. Letra grifa Ediciones. Argentina.

LEVITSKY, Steven (2005) *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista. 1983-1999*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires. Argentina.

LEVITSKY, Steven y MURILLO, María Victoria (2008) “Argentina: de Kirchner a Kirchner”. En *Journal of Democracy en Español*. Pp. 77-93. Disponible en versión digital en http://www.journalofdemocracyenespanol.cl/pdf/levitsky_murillo.pdf Consultado el: 10/03/10.

LUCCA, Juan Bautista (2011). *Estudio comparado de la identidad partidaria-sindical durante el gobierno de Lula da Silva (Brasil, 2003-2006) y de Néstor Kirchner (Argentina, 2003-2007)*. Tesis Doctoral presentada en el Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Argentina. Buenos Aires.

MALAMUD, Andrés (2011). “Ni mucho gobierno de la opinión ni tanto regreso de la voluntad: bipartidismo recargado”. En MALAMUD, Andrés y DE LUCA, Miguel (2011). *La política en tiempo de los Kirchner*. Pp. 105-114. Buenos Aires: Eudeba.

MALAMUD, Andrés y DE LUCA, Miguel (2011). *La política en tiempo de los Kirchner*. Buenos Aires: Eudeba.

PEREZ, Germán y NATALUCCI, Ana (2010) “La matriz movimientista de acción colectiva en Argentina: la experiencia del espacio militante kirchnerista”. En *América latina hoy: Revista de ciencias sociales*, Vol. 54, Pp. 97-112. USAL. Salamanca. España.

SVAMPA, Maristela (2008) *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Siglo XXI Editores y CLACSO Coediciones. Argentina.

TULA, María Inés y DE LUCA, Miguel (2011). “Reglas electorales y dinámicas políticas en la selección de candidatos. Cambios y continuidades de Alfonsín a los Kirchner. En MALAMUD, Andrés y DE LUCA, Miguel (2011). *La política en tiempo de los Kirchner*. Pp. 73-84. Buenos Aires: Eudeba.

WARE, Alan (2004). *Partidos políticos y sistemas de partidos*. Istmo. Madrid. España.

ZELAZNIK, Javier (2011). “Las coaliciones kirchneristas”. En MALAMUD, Andrés y DE LUCA, Miguel (2011). *La política en tiempo de los Kirchner*. Pp- 85-94. Buenos Aires: Eudeba.

7. Anexos:

1) Elección Presidencial por provincias

<p>Buenos Aires:</p> <p>Cristina Fernández de Kirchner 56.28%</p> <p>Hermes Binner 14.97%</p> <p>Ricardo Alfonsín 9.70%</p> <p>Alberto Rodríguez Saa 7.36%</p> <p>Eduardo Duhalde 7.17%</p>	<p>CABA:</p> <p>Cristina Fernández de Kirchner 35.05%</p> <p>Hermes Binner 27.78%</p> <p>Ricardo Alfonsín 9.44%</p> <p>Alberto Rodríguez Saa 9.87%</p> <p>Eduardo Duhalde 10.25%</p>
<p>Córdoba:</p> <p>Cristina Fernández de Kirchner 37.34%</p> <p>Hermes Binner 23.41%</p> <p>Ricardo Alfonsín 17.97%</p> <p>Alberto Rodríguez Saa 12.30%</p> <p>Eduardo Duhalde 4.57%</p>	<p>Santa Fe:</p> <p>Cristina Fernández de Kirchner 41.97%</p> <p>Hermes Binner 39.10%</p> <p>Ricardo Alfonsín 5.68%</p> <p>Alberto Rodríguez Saa 4.80%</p> <p>Eduardo Duhalde 5.04%</p>

2) Elección Presidencial por provincias

<p>Corrientes</p> <p>CFK 68%.</p> <p>Binner 7.20%</p> <p>Alfonsín 12.89%</p> <p>Rodríguez Saa 4.03%</p> <p>Duhalde 4.64%</p>	<p>Chaco</p> <p>CFK 65.18%.</p> <p>Binner 7.17%</p> <p>Alfonsín 17.68%</p> <p>Rodríguez Saa 3.03%</p> <p>Duhalde 4.16%</p>	<p>Formosa</p> <p>CFK 78.16%.</p> <p>Binner 2.74%</p> <p>Alfonsín 14.89%</p> <p>Rodríguez Saa 0.90%</p> <p>Duhalde 1.93%</p>	<p>Misiones</p> <p>CFK 67.12%.</p> <p>Binner 5.70%</p> <p>Alfonsín 13.66%</p> <p>Rodríguez Saa 3.10%</p> <p>Duhalde 8.10%</p>
<p>Río Negro</p> <p>CFK 68.03%.</p> <p>Binner 12%</p> <p>Alfonsín 9.32%</p> <p>Rodríguez Saa 4.03%</p> <p>Duhalde 2.96%</p>	<p>Santa Cruz</p> <p>CFK 74.76%.</p> <p>Binner 7.38%</p> <p>Alfonsín 11.89%</p> <p>Rodríguez Saa 1.28%</p> <p>Duhalde 1.51%</p>	<p>Santiago del Estero</p> <p>CFK 82.01%.</p> <p>Binner 4.12%</p> <p>Alfonsín 7.03%</p> <p>Rodríguez Saa 1.67%</p> <p>Duhalde 3.34%</p>	<p>Tucumán</p> <p>CFK 65.18%.</p> <p>Binner 10.86%</p> <p>Alfonsín 13.28%</p> <p>Rodríguez Saa 4.88%</p> <p>Duhalde 2.91%</p>
<p>Tierra del Fuego</p> <p>CFK 68.30%.</p> <p>Binner 10.28%</p> <p>Alfonsín 8.68%</p> <p>Rodríguez Saa 5.69%</p> <p>Duhalde 3.55%</p>	<p>Catamarca</p> <p>CFK 69.77%.</p> <p>Binner 5.11%</p> <p>Alfonsín 17.92%</p> <p>Rodríguez Saa 1.79%</p> <p>Duhalde 2.68%</p>	<p>Jujuy</p> <p>CFK 63.96%.</p> <p>Binner 8.24%</p> <p>Alfonsín 18.97%</p> <p>Rodríguez Saa 3.67%</p> <p>Duhalde 1.97%</p>	<p>Salta</p> <p>CFK 64.21%.</p> <p>Binner 8.37%</p> <p>Alfonsín 14.79%</p> <p>Rodríguez Saa 3.28%</p> <p>Duhalde 4.19%</p>

